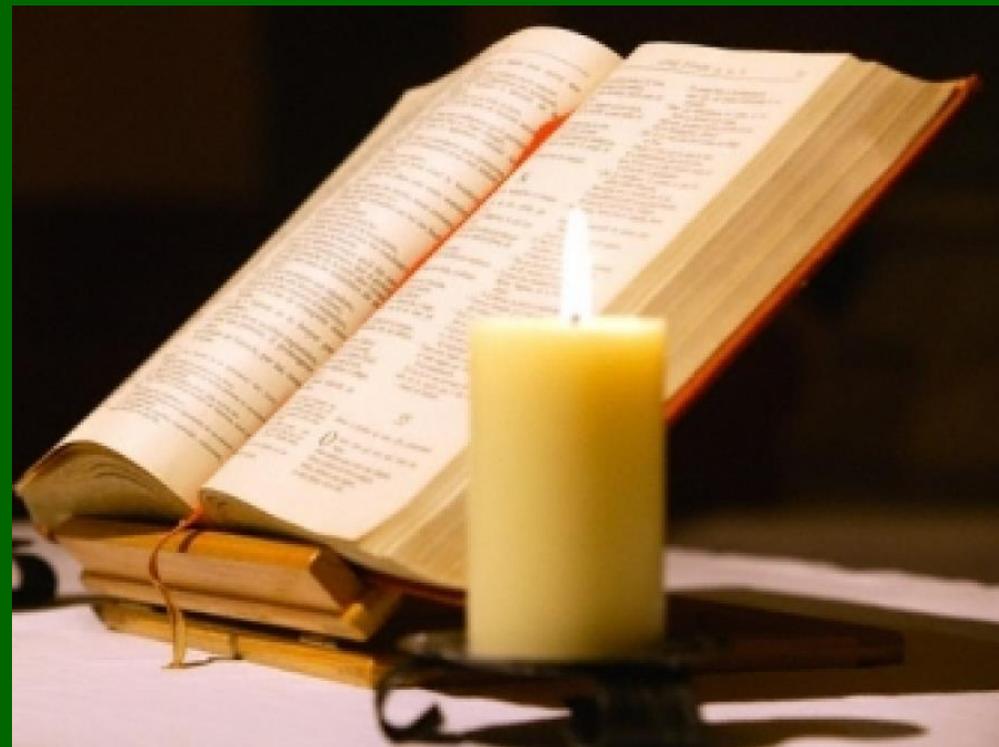


# Evangelio Diario 22 al 25 de junio



Área de Pastoral



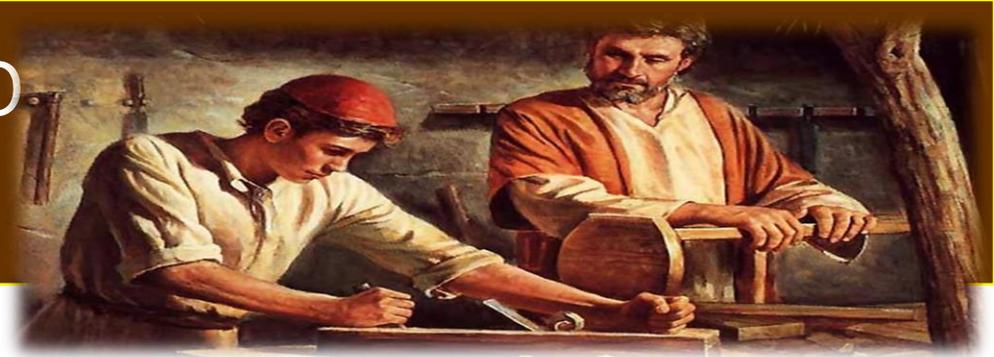
Martes, 22 de junio  
Oración por los papás



COLEGIO  
**San-Marcos**  
DE MACUL

# Martes 22 de junio, evangelio

## Oración por los papás...



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

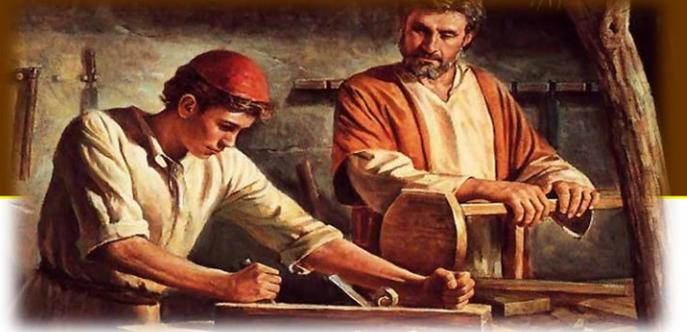
Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo".

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: "Será llamado Nazareno".



# Martes 22 de junio, reflexión



Hoy queremos agradecer a nuestro Dios y Señor su misericordia infinita, en especial el haber compartido con el hombre su misión creadora de vida.

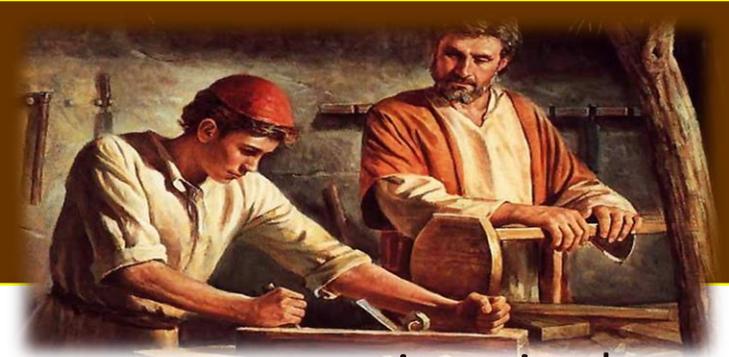
En este año que la Iglesia, mira con especial detención a la figura de san José, padre adoptivo de Dios, abrimos la mirada a un sentido más trascendental de la paternidad, no solo ligado al acto de engendrar la vida, si mucho más importante a la custodia, a la confianza, a la formación y a la guía. Como nos señala la oración que el papa nos ha invitado a realizar este año de “san José”.

Queremos pedir por cada uno de ellos, para que reciban la gracia y la fortaleza de ser consecuentes con el hermoso don y misión de su paternidad.

En unión a san José, padre terrenal adoptivo de Jesús y custodio nuestro, a quien encomendamos a nuestros propios padres, oremos por ellos.



# Martes 22 de junio, Oración por los papás...



1. Por todos los hombres que ejercen su rol de padre para que sean testimonio de tu amor para todos aquellos que estén bajo su cuidado o se relacionen con ellos. Concédeles la gracia de perseverar en su misión. Con san José, padre terrenal de Jesús, oremos al Señor.
2. Por todos los padres que esperan la llegada de un hijo: ya sea por concepción o por adopción. Que experimenten la cercanía de tu Amor y el gozo de tu presencia. Con san José, padre terrenal de Jesús, oremos al Señor.
3. Por los padres que sufren por diversos motivos o carencias. Derrama en ellos tu Espíritu de fortaleza para que puedan enfrentar las dificultades y que encuentren la ayuda que requieren y el gozo de tu Amor, especial por los que están o han estado enfermos o han perdido a un ser querido en medio de esta pandemia. Con san José, padre terrenal de Jesús, oremos al Señor.
4. Por todos los padres que integran la comunidad del colegio San Marcos: directivos, profesores, administrativos, asistentes, auxiliares, apoderados... para que, en el ejercicio de la misión educativa y formativa del don de la paternidad, se sientan fortalecidos y amparados. Con san José, padre terrenal de Jesús, oremos al Señor.



Martes 22 de junio, una canción a  
san José, pensando en nuestros papás...



Miércoles, 23 de junio



COLEGIO  
**San-Marcos**  
DE MACUL

# Miércoles 23 de junio, evangelio



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos.

Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. Por sus frutos, entonces, ustedes los reconocerán.



# Miércoles 23 de junio, reflexión



Jesús advierte a sus discípulos contra los falsos profetas: “Cuidado con los falsos profetas; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis”. Jesús nos señala que los falsos profetas son exteriormente iguales a los auténticos. Y cuando hablamos de “profetas” nos referimos también laicos comprometidos, movimientos, religiosos, y hasta sacerdotes. Jesús lo vivió en su tiempo en la persona de los fariseos y escribas, personas muy “religiosas” y “cumplidoras de la ley”, quienes bajo esa “piel de oveja” ocultaban un lobo rapaz.

Pero más que levantar un dedo acusador contra aquellos que podemos considerar “falsos profetas”, examinemos nuestra propia vida y nuestra fe. Mis actuaciones, ¿son realmente un reflejo de mi disposición interior, o son una “piel de oveja” que oculta el lobo rapaz que habita en mi interior? Mis actuaciones en la vida parroquial, ¿guardan relación con mis pensamientos y mis actuaciones cuando “nadie me ve”? ¿Soy un árbol sano?



Jueves 24 de junio  
Nacimiento de san Juan Bautista



COLEGIO  
**San-Marcos**  
DE MACUL

# Jueves 24 de junio, evangelio



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella.

A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: “No, debe llamarse Juan”.

Ellos le decían: “No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre”.

Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Éste pidió una pizarra y escribió: “Su nombre es Juan”.

Todos quedaron admirados. Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios.

Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: “¿Que llegará a ser este niño?” Porque la mano del Señor estaba con él.

El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.



# Jueves 24 de junio, reflexión I



Hoy celebramos la solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista. La Iglesia habitualmente recuerda el día de la muerte de los santos y santas. Esta fiesta es una de dos excepciones (la otra es la Virgen María, cuyo nacimiento celebramos el 8 de septiembre). Estos dos nacimientos, junto al de Jesús el 25 de diciembre, son los únicos nacimientos que la Iglesia celebra.

“Antes de que mis padres escogieran mi nombre, Dios ya lo tenía en su pensamiento. Me llamó por mi nombre, y existí; me dio mi nombre, y gracias a él los demás pueden dirigirse a mí, y yo puedo responder, ser responsable. Dios sigue pronunciando mi nombre, y de ese modo me llama a ponerme incesantemente en marcha, a estar en continuo crecimiento”.

Desde la eternidad, Dios ya nos había pensado y, más aún, sabía nuestro nombre; y ese nombre va atado a una misión que Él mismo ha encomendado a cada uno de nosotros. Por eso somos únicos, irrepetibles; y por eso nuestra misión, aunque parezca sencilla, forma parte de ese plan maestro de Dios que llamamos historia de la salvación.

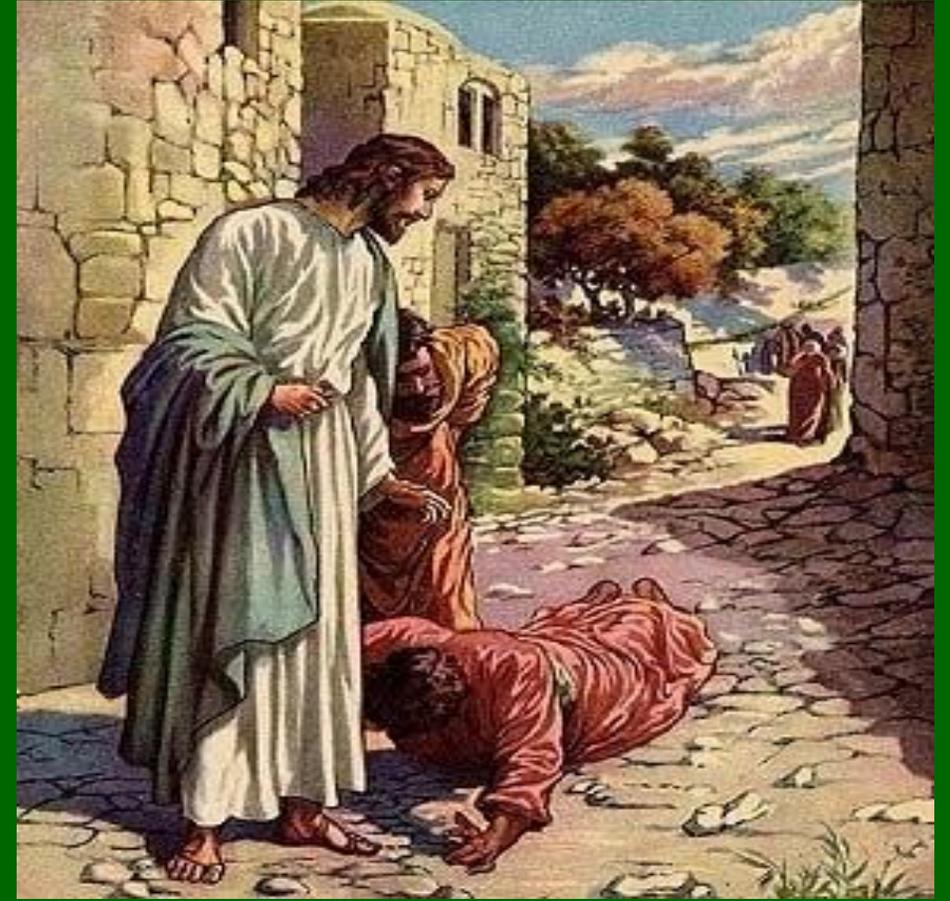
# Jueves 24 de junio, reflexión II



También hoy es el año nuevo de varios de nuestros pueblos originarios. Pidamos también hoy, por nuestros pueblos originarios, por sus necesidades, sus anhelos y por la preservación de los elementos constitutivos de su cultura y tradiciones.

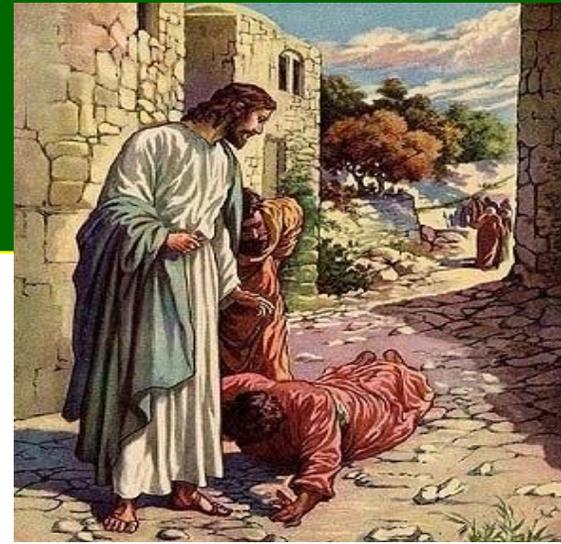


Viernes 25 de junio



COLEGIO  
**San-Marcos**  
DE MACUL

# Viernes 25 de junio, evangelio



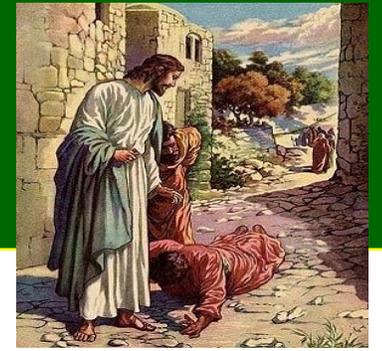
Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo



Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguió una gran multitud. Entonces un leproso fue a postrarse ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes purificarme.» Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado.» Y al instante quedó purificado de su lepra.

Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio.»

# Viernes 25 de junio, reflexión



Mateo escoge la narración de la curación de un leproso pues, como hemos señalado en otras ocasiones, Mateo escribe su relato evangélico para los judíos de Palestina convertidos al cristianismo. Para los judíos la lepra era la más catastrófica de todas las enfermedades, pues no solamente iba carcomiendo lentamente a la persona, sino que la tornaba “impura” (por lo que le estaba prohibido tocarle, ni él podía tocar a nadie), lo que le impedía participar del culto y le excluía de toda convivencia social. Se convertía en un verdadero “marginado”. Según la Ley, para evitar el contacto con la gente, los leprosos tenían que llevar la ropa rasgada, desgredada la cabeza, taparse “hasta el bigote”, e ir gritando: “¡Impuro, impuro!” (Lv 13,45). De hecho, para la mentalidad judía de la época se creía que la lepra era resultado del pecado.

La respuesta de Jesús no se hace esperar, y es tan inesperada como la osadía de aquel hombre. Poniendo por obra su predicación sobre la primacía del amor, “extendió la mano y lo tocó”. Algo impensado para un judío, pues la Ley declaraba también impuro al que tocara a un leproso. La compasión, el amor, por encima de todo. Ese acto sencillo de parte de Jesús le devolvió la dignidad a aquel hombre que había sido separado de la sociedad.